

Santiago Montobbio: 'La poesía es un fondo de agua marina'

Presentación de José Corredor-Matheos

La poesía de Santiago Montobbio se ha ido produciendo con un ritmo discontinuo. Sus versos son fruto de la necesidad y responden a un impulso y un reto que surgen de su propio interior. El poeta sabe responder, y cuando la poesía surge lo hace con extraordinaria fuerza, en chorro que parece inextinguible. Así, después de un largo periodo de veinte años de sequedad, en 2009 ha escrito, prácticamente de un tirón, 438 poemas en tres semanas de marzo y unos días de abril, y unos 500 más en verano y otoño, que aguardan la oportunidad de que sean publicados. Reciente es la aparición, en diciembre, de su nuevo libro *La poesía es un fondo de agua marina*, en la colección El Bardo.

Pero lo que nos ocupa ahora es comentar esta breve selección de poemas, representativos del conjunto de su obra. Poemas de una gran madurez, en los que podemos advertir los rasgos que caracterizan esta poesía y que nos permiten apreciar la hondura de este poeta. La contemplación se produce a través de una visión interior. Se atiene a la realidad inmediata, con una lucidez y profundidad, que todo se transfigura en símbolo. Los viajes por el Mediterráneo, a los que se hace alusión, revelan que, en realidad, "No se viaja": "Dentro de uno mismo la vida se cumple / y se realiza. El adentro es embrión, / es latido, es semilla". Al hablar del mar parece evocar el "Homme libre, toujours tu chériras la mer"

de Baudelaire, y se refiere a él como el "Mediterráneo, / antiguo y libre (porque el mar es siempre libre)". Todo tiene hondas raíces, y el poeta relaciona sus nuevas visiones de ese mar con el "amor y los veranos y los tiempos" de su infancia (...) todavía respiradas / en el libre aire de la noche".

Todo verdadero poeta se siente responsable de los seres y cosas que canta. Si la poesía es juego, es el juego profundo que hizo decir a Nietzsche en *Ecce homo* que no conocía "ningún otro modo de tratar con tareas grandes que el juego: este es, como indicio de la grandeza –añadía–, presupuesto esencial". Ser poeta supone aceptar lo que llama "destino", y "ha de ser fiel a él". Todo lo que va apareciendo en estos poemas indica la identificación que lleva a cabo el poeta con las cosas, al tiempo que las respeta como son. Unas veces se trata de la naturaleza, tanto la que brota de los manantiales como la de la ciudad, que, a pesar de estar "urbanizada", constituye "una amistad, una señal o una cifra de que la vida puede ser clara y precisa / como el aire, como la luz".

Se atiende igual a cosas sencillas, como objetos creados por el hombre: "Un extintor que está en la pared muy a la vista"; una biblioteca, con "la vida en ellos compartida"; una moneda "que puede ser luz o ser paloma". Todo tiene la misma importancia. No



hay, a pesar de la diferencia de tamaño y supuesto prestigio, nada más y más importante que cualquier otra cosa. Hay humildad en esta manera de contemplar el mundo, y una sabiduría antigua, y apreciamos la manera como se entrelazan las referencias al mundo actual y las dedicadas a la Antigüedad. Porque el poeta, por más que hable de lo que tiene delante en el aquí y el ahora, está viéndolo fuera del espacio y el tiempo.

Esencial en poesía es el amor, tanto si éste aparece explícitamente o no, porque, en todo caso, todo lo sostiene. Se insiste en la libertad, en la manera como se descubre la realidad y se manifiesta en el poema. Y, como siempre, o casi siempre, salta la contradicción, que se da en niveles profundos. "El amor es libre y es entero. El amor te ata". Pero los versos siguientes nos dan la síntesis: "te exige su camino pero en él la libertad se cumple". Todo, en estos versos tan densos como claros, ligeros, por fluidos, como hondos, está sostenido por la fe. Y la fidelidad a lo real se fundamenta en la creencia en una instancia superior, trascendente: "Espero mi destino. / Dios me lo va a dar". No puede sorprendernos que, como escribe en el primero de los poemas seleccionados, confiese que el "poeta tiembla ante el misterio". El misterio que, como escribió Antonio Machado, es el ámbito en que el poeta se adentra en su aventura. □

PLIEGO DE POESÍA 245
en el verso, universo

POR TI. POR UN SUEÑO PERSEGUIDO.
Por un camino sin destino.
Por un alba que está rota
y se desangra sobre el alma.
Por el mar ido de los días antiguos.
Por la infancia que aún se encuentra
como pan caliente en algún recodo
de la memoria amable y sucedida.
Por la imagen reflejada de mí mismo
que en el estanque del tiempo pese a todo,
como un misterio y de algún modo aún se conserva.
Por un estremecimiento íntimo y secreto
al recordar un nombre o sentir su rostro
en la caricia del aire de la calle herida.
Por ti. Por todo esto y también
por lo que olvido
tengo que vivir o que decirme,
estar en la tierra aún, reunir palabras,
conjurar mañanas y con ellas penetrar en el tupido olvido
que late tras el imperturbable paso de los días.
Vivir es también dar con el término preciso que hay en ellos.
El poeta tiembla en el misterio.

ITALIA Y FRANCIA, LA ESPADA Y LA CAMPANA,
lugares donde respirar y donde estar,
más exactamente: estar en casa.
Viajar es siempre falso. No se viaja.
No escapa uno de sí mismo
ni encuentra nada que no esté ya en sus adentros
ni habrá lugar en que le esperen misterios
sino estaba ya para ellos predispuesto.
Viajar no es nada. No se viaja.
Dentro de uno mismo la vida ya se cumple
y se realiza. El adentro es embrión,
es latido, es semilla. Tierra única.
Más Italia y Francia y el Mediterráneo
antiguo y libre (porque el mar es siempre libre)
y el amor y los veranos y los tiempos que recuerdo
como infancias todavía respiradas
en el libre aire de la noche
que no aúlla. Italia, Francia, el amor,
tu alma y tu cara. Por encima,
debajo, sobre, siempre en las palabras.

ESPERO EN UN OLIVO. ESPERO MI DESTINO.
Dios me lo va a dar, si soy
buen niño. Dios también espera
a que el tiempo para la sombra muera
y la nada fiera
no me alcance y me disgregue. No sé
si esto es un sueño o un poema. Pero
espero en un olivo.

LA POESÍA INUNDA LOS PASILLOS, LAS AULAS,
las calles, las alcobas. La poesía
es tan libre como un pájaro
y no se resiste a dejar de ser misterio.
La poesía nos puebla, nos penetra.
Pertenece a la poesía. La tierra es poesía.
Pero está también la noche, y el miedo,

y las fauces del tiempo y el olvido.
También la poesía es su signo.
Si abandono la poesía, del hombre abdico.
Aun en el silencio en ella vivo.

EL AMOR ES LIBRE Y ES ENTERO. EL AMOR TE ATA
y te exige su camino pero en él la libertad
fatal se cumple. La libertad del aire
y de la vida. La libertad de ser
como más finalmente somos. El amor es espera, es torrente,
es silencio. El amor es labio apretado sobre el día
y un mar muy lejano al fondo de los sueños.
Sólo por amor me he perdido. Sólo
en el amor me he anegado, me he oscurecido,
y fiera ha sido en él la vida pero a la vez muy pura
y de modo completo y único sentido.
En el amor me he consumido
pero el amor es siempre la conciencia
de cumplir con un destino. El tiempo,
el día, el olvido, la memoria, el mundo,
el roto vacío. El amor les da forma,
nombre. Les da rostro. Sólo el amor
les da sentido y siembra el alma.

ESCRIBO SOBRE EL AIRE DEL OLVIDO.
La noche está en mis espaldas, en mi corazón,
en mis bolsillos. Estoy inundado de la noche
y en ellas las ciudades nada más son un suspiro.
Me guían por calles empedradas
de silencio malherido. En ellas
me pierdo, no me encuentro. Pero sigo su trazado,
su destino. Y mientras camino
de algún modo misterioso y que del todo no
comprendo
deletheo mi nombre, cifro mi rostro,
me encuentro y asoma como alba
el alma, soy fiera, soy hiedra, soy selva,
soy tierra y soy el aire y el olvido
en que me escribo.

EN UNA SILLA VACÍA ALGUIEN REPOSA.
Esta silla tiene una silueta que le es propia.
En ella habita. Cuando alguien se sienta en ella
la lastima. Pero ese alguien no se queja.
No quiere que nadie sospeche su presencia,
que nadie sepa que está allí, en esta silla,
en este bar o en esa sala de espera, viendo
pasar la vida como silencio o como espía.
En algunos sitios se encuentran estas sillas.
Alguien las ocupa. Desde ellas nos vigila.
Pero no podemos descubrirlos, si los percibimos,
ni a nadie avisar de su presencia. Se consumirían.
La vida necesita estos silenciosos centinelas,
estas presencias olvidadas, estos hombres y estas siluetas
secretos en sus sillas. La vida encierra éste
y aun más misterios. Con ellos se puebla.

AÑORO LA TEMPLANZA O AÑORO ACASO
la añoranza. Añoro un ánfora

que en lo profundo del mar duerme.
Puede empezar un poema como un juego,
pero en sus sonidos las palabras
siempre se llaman y convocan
y aparecen con un nuevo brillo,
renacidas. Acaso surgen de ese ánfora
y del mar en que está oculta.
Un ánfora antigua, allí caída,
con el tiempo vuelto costra y dibujando formas
en su vieja arcilla. No es mal sitio
del que pensar procedan las palabras.
Aun cuando más impensadas nacen, más espontáneas,
sobre el alma hurgan, y en el alma nos retratan.
Un poema es un misterio pero nunca es un juego,
aunque su principio o su ritmo pueda parecerlo.
El poema puede ser la añoranza o ser un ánfora.
El poema está hecho, como ellas, para tener la vida adentro.

EL HUMO QUE SE VA POR LOS TEJADOS Y SUBE
desde dentro de las casas, de la madera antigua
que da calor y nos alumbra. El humo y la madera
que se van y se disuelven por el aire,
como las nubes o las palomas que lo pueblan.
El humo, esta quietud, este silencio, en este pueblo
donde paso desde hace tanto buenos tiempos.
El Ampurdán antiguo y bello, griego.
Los valles y las playas, los campos, los sembrados.
Los pequeños cementerios blancos que son dulce
compañía en el paisaje, y donde no sería ingrato
descansar. Aquí quiero estar perdido.
Aquí quiero consumir los días, como quien gasta
las monedas que le quedan. Tiempo habrá
para no ser nada. Ahora quiero que este cielo y este campo y este mar
en sus honduras me acojan, por sus senderos
la vida sienta aún en su respiro y al corazón regrese.
Paz y bien, como dicen en Brasil, a quien va
aquí por los caminos.

UN EXTINTOR QUE ESTÁ EN LA PARED MUY A LA VISTA
pero que a la vez sabe que en el momento preciso
nadie reparará en él y no ayudará nunca
a apagar ningún fuego. Así está en el corazón
la bondad de algunos de sus caminos.
Así mi amor ha estado hacia ti tendido.
Así te he esperado, vivo, he vivido.
Así puede ser la vida, estar en ella
como el extintor a la vista e invisible, reloj parado
de un tiempo que nadie ya comprende, presencia
cálida pero sólo para la pérdida nacida.

LA FUENTE ES EN LA CIUDAD MUY NECESARIA,
la fuente de agua que recuerda su brotar en pleno campo
y aquí está urbanizada. Pero el agua
es vida igual, aliento íntimo, necesidad
por la vida requerida y así está bien
que en la ciudad haya fuentes, ser
fuente en la ciudad es una misión bella
para una vida. Un poco de naturaleza
y de campo y de Dios que en él brota
con ella la vivifica. Las fuentes de la ciudad
son una compañía, una amistad, una señal o una cifra

de que la vida puede ser clara y necesaria
como el aire, como la luz, y como el agua.

UNA BIBLIOTECA TIENE ALMA. LOS LIBROS
siempre son vidas, o la vida en ellos
impresa, repartida. La biblioteca la va haciendo
uno mismo con los días y se queda luego
dentro, como un calor o una compañía. También
como un olvido sobre el que con el tiempo
como en un cartón infantil nos recortamos.
No importan los libros, las ediciones, las colecciones suntuosas,
[el criterio
avaro y extraño del bibliófilo. Sólo importa
la vida, y es por ello que valen
y los necesitamos, los queremos.
La vida tiene sus formas, pero ésta es una
en que queda libre y apresada, del tiempo
libre, sin tiempo retratada, fuera del tiempo
la vida a ellos vuelve y en ellos prosigue,
como si el tiempo fuera un sueño e hiciera un momento
que el hombre que los hizo acabara de escribirlos.
Esa es su magia, su misterio. Y por esto los queremos.

DOCE HOMBRES LE SIGUEN. DOCE HOMBRES
dan testimonio y su labor prosiguen.
Doce hombres le dan la vuelta al mundo,
al mundo antiguo que tanta injusticia tuvo,
y quieren ponerlo del revés, es decir, derecho,
derecho a Dios, al Dios que siguen
por los caminos y tuvieron al lado
y fue vivir compartido. Doce hombres
son la historia, el sueño de que el tiempo
y la vida no se agotan, de que hay otra vida
(no sabemos la forma) y otro tiempo
que seguro así no puede llamarse
por lo distinto y por lo nuevo, por lo eterno.
Puede ser que no la escojas. Pero hay
noticia de Dios hecho historia.
Doce hombres la acompañaron, la corroboran.
La fe de mis padres la ensancha
como un fondo de música y de alma,
sobre el cual alguna vez siento
que mi nombre está, que lo retrata.

SER POETA ES TENER UNA MONEDA
que puede ser luz o ser paloma
entre los dedos. Ser poeta es dejarla olvidada
o que siga libre su camino, su tintineo,
su vuelo, su destino. Ser poeta no tiene reglas,
ni horarios, ni prefijos. Ser poeta es uno de los destinos
que puede serle dado al hombre en este mundo.
Ha de ser fiel a él, y así nombrarlo y registrarlo.
Ha de dejarse mecer como viento por la vida
y llevar las palabras adonde ella le dirija.
Ser poeta es tener el alma repleta de noche,
por ella habitada y partida, y con su oscura luz
atravesarla y traspasarla, para darle nombre.
Ser poeta es una pura forma de ser hombre.

De *La poesía es un fondo de agua marina*, El Bardo, 2011.